

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El giro ético en el pensamiento socialista argentino: del subjetivismo de Alejandro Korn al antipopulismo de Américo Ghioldi.

Viana, Juan Manuel.

Cita:

Viana, Juan Manuel (2009). *El giro ético en el pensamiento socialista argentino: del subjetivismo de Alejandro Korn al antipopulismo de Américo Ghioldi*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/472>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El giro ético en el pensamiento socialista argentino: del subjetivismo de Alejandro Korn al antipopulismo de Américo Ghioldi

Juan Manuel Viana (UNR – CONICET)

I

En la historia de las argumentaciones políticas, comúnmente se establece una suerte de confluencia de causalidades que vuelven más inteligible la condensación de argumentos en un discurso. No obstante, la ubicación en coordenadas de aparición no implica que el discurso sea su resultante: su legalidad debe surgir desde una indagación biográfica y conceptual. *Nos interesa aquí indagar la constitución conceptual del discurso anti-populista¹ de Américo Ghioldi.* Recordemos, se trata de un hombre con una vida dedicada al Partido Socialista, pues nace en Buenos Aires en 1899, ingresa al Partido en 1917, y se titula en 1920 como docente de nivel medio (Profesor Normal de Ciencias). Formado en la cercanía de los dirigentes más antiguos del partido (Juan Bautista Justo, Enrique del Valle Iberlucea, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Mario Bravo) rápidamente alcanza un cargo clave en la estructura del PS: Director del periódico partidario La Vanguardia (desde 1925 en forma alternada; desde 1942, de modo continuo aun fuera del país). Ya en los años '20, aunque más claramente en los '30, comienza una producción prolífica de pequeñas obras que tratan sobre temas de Educación y de Política. Este encuentro de disciplinas sea quizá la clave de su pensamiento, que se canaliza ya en la segunda mitad de la década del treinta en obras de perfil doctrinario y hasta ensayístico sobre problemas del Socialismo en la Argentina. Todo a la luz de los lugares de preponderancia que comienza a ocupar en el Comité Ejecutivo del Partido, y de sucesivos cargos parlamentarios². Aunque es endeble establecer una línea demarcatoria, podría pensarse en una suerte de criterio interno a su obra: en los años de la Segunda Guerra Mundial, Ghioldi genera un cierto núcleo conceptual en torno a la relación pedagogía-política; y durante los dos gobiernos de Perón, desenvuelve y aplica aquel modelo de socialismo en un duro

¹ Para hablar genéricamente de su postura empírica anti-peronista, más teóricamente anti-totalitaria, y originalmente anti-fascista.

² Concejal en la ciudad de Buenos Aires entre 1925 y 1930; Diputado Nacional por la Capital Federal entre 1932 y 1943; más precisiones en Bisso, Andrés; Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial, Bs. As., Prometeo, 2005; y Herrera, Carlos Miguel; “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo”, en Camarero, H. y Herrera, C. (Comps.); El partido socialista en Argentina, Bs. As., Prometeo, 2005.

combate textual a toda manifestación cultural, política y económica ligada o proveniente de lo que caracterizó como la Tiranía Peronista. Su producción escrita llega a su cenit de repercusión en la Revolución Libertadora, en la que además ocupa un cargo importante en la Junta Consultiva. Pero hacia finales de la década del cincuenta, su obra comienza a mermar tanto en número cuanto en el interés que suscita. Operando como un innegable fondo de las ideas políticas argentinas, su obra es en la actualidad sólo referida por la retórica política a título de un ejemplo de exacerbado y ciego anti-peronismo. Más allá de las divisiones partidarias post-peronistas - que dejaron a Ghioldi como líder del Partido Socialista Democrático desde 1958- debe destacarse que las diversas historiografías internas del socialismo argentino tienden a postergar, cuando no a ocultar una analítica sobre el pensamiento de Ghioldi. Al costo de encarnar una hipótesis interpretativa extrema, se le ha agregado la deriva represiva y persecutoria que tomara la propia Revolución Libertadora que Ghioldi representara intelectualmente; y finalmente, el hecho de que en sus últimos años se desempeñara como Embajador en Portugal del último gobierno militar. En suma, salvo en la pluma de sus directos discípulos y aliados en la conducción del PSD³ queda claro que la carga negativa de su figura influye sobre el pesado silencio que las tradiciones socialistas contemporáneas han destinado a un episodio clave de su historia intelectual.

¿Cuáles son las coordenadas de aparición de la producción intelectual de Américo Ghioldi? Esta se desarrolla el período 1924-1964. Sin embargo, atendiendo a un criterio de intensidad, puede establecerse como el centro de dicho lapso, al período 1931-1957: pues se incluye así a cuarenta y seis de las cincuenta obras que su discípulo Luis Pan propone en la Bibliografía de Américo Ghioldi⁴. Si nos atenemos a una demarcación con eje en la historia política argentina, su producción se inscribe entre dos revoluciones militares: la del 1930 y la de 1955. En términos de formación teórico-filosófica, su desempeño se enrolaría en la recepción de la filosofía europea de entreguerras: su rol es el de un intérprete que privilegia un criterio político para juzgar la utilidad y vigencia de las corrientes anti-positivistas y espiritualistas que habían ganado ya terreno en la filosofía europea desde comienzos de siglo XX. Dentro de la continuidad partidaria del Partido Socialista argentino, encarna un oficialismo, que combate tanto a las alas izquierdas como a las afines a sectores conservadores, y que

³ Sobre todo Luis Pan, pero también Noberto Laporta y Mauricio Sanz.

⁴ Esto es, un 92 % de su obra. Cf. Ghioldi, Américo; Juan B. Justo: sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas; Bs. As. , La Vanguardia, 1984; pp. 127-129.

intenta mostrarse como el eje común de todas las escisiones partidarias. Retórica y doctrinariamente, Ghioldi se presenta a sí mismo como un continuador del pensamiento de Juan B. Justo, al punto que escribe una reseña de las ideas justianas⁵, prologa el volumen sexto de su *Obras completas*⁶, y permanentemente apela a la validación de sus juicios mediante una hermenéutica de lo que sería un criterio justiano aplicado a los nuevos tiempos⁷. Por otra parte, proviniendo de una formación no ya universitaria pero sí fuertemente orientada hacia la pedagogía, Ghioldi guarda también otra filiación teórica tan explícita como duradera: tributa a la figura de Sarmiento, en tanto defensor de valores civilizatorios, y comulga con una específica orientación pro-anglosajona en términos culturales. Así, el cuadro de sus influencias se constituiría del siguiente modo:

- Político anti-populista: tributa en el cruce entre identidad y estrategia política frente al nazifascismo.

- Intelectual de entreguerras: genera su producción en el marco de la renovación subjetivista de la filosofía.

- Socialista de la línea justiana: es testigo y actor de los problemas de ajuste de un socialismo reformista que postula la vigencia de esquemas estructurales de la sociedad del Centenario argentino.

- Pedagogo sarmientino: forma parte de la tradición racionalista de interpretación de la realidad argentina, con su correlato político de condena al caudillismo.

Desde una perspectiva que entrecruce estas causalidades, resulta sino esperable, al menos comprensible la constitución de un discurso de socialismo anti-populista, ejemplificado por Ghioldi. De hecho, las dos corrientes más enfrentadas en torno a este punto - la propia historiografía interna del socialismo argentino y la interpretación nacional-popular- coinciden en la homogeneidad de la tradición que vendría a coronar Ghioldi: para los primeros se trata de la continuidad de una defensa racional y pacifista de la democracia; para los segundos, de una homogeneidad anti-nacional y elitista, ciega a las realidades locales⁸.

Sin embargo, esta confluencia ofrece un criterio trascendente y externo. No hemos visto surgir estas causas ni del análisis de acciones políticas concretas, ni del uso argumentativo de conceptos. Nos interesa recorrer en esta ocasión este último camino.

⁵ Ghioldi, 1984; 1era. ed, 1933.

⁶ Justo, Juan B.; La Realización del socialismo. Obras de Juan B. Justo, VI, Bs. As., La Vanguardia, 1947.

⁷ Ghioldi, A.; Posición socialista hoy y en los próximos años, Bs. As., La Vanguardia, 1985.

⁸ Por citar dos casos extremos: Pan, Luis; Justo y Marx. El socialismo en la Argentina, Bs. As., Ed. Monserrat, 1964; Spilimbergo, Jorge Enea; El socialismo en la Argentina. Del socialismo cipayo a la izquierda nacional, Bs. As., Mar Dulce, 1969.

La estrategia pasa por partir de uno de los campos causales: el de los marcos de la filosofía anti-positivista en la Argentina. Siendo Alejandro Korn el abanderado del anti-positivismo en los años '20, y a la vez la figura de mayor prestigio pedagógico entre los jóvenes que recorrieron el camino del reformismo universitario hacia el socialismo, tiene especial sentido considerar en qué medida el pensamiento del médico platense influye sobre el discurso de Ghioldi. *El problema que nos formulamos es cómo la antropología filosófica de Korn constituye una de las necesarias torsiones conceptuales desde las cuales le es posible a Ghioldi pensar al socialismo desde una base exclusivamente ética, no ya en privilegio sino directamente en menosprecio de los aspectos económicos del mismo.* Recorremos una pista ya transitada por la propia tradición interna del partido⁹ pero en clave crítica y no laudatoria, pues pretendemos contribuir a una suerte de genealogía conceptual del socialismo liberal en la Argentina¹⁰.

II

El carácter tardío de la incorporación de Alejandro Korn a las filas del socialismo, vuelve significativa la pregunta que sobrevuela la opinión de Francisco Romero y Eugenio Pucciarelli, sus dos principales discípulos: ¿qué tipo de relación guardan política y filosofía en Korn? ¿Es esta relación marginal y solamente práctica, o es esencial a su pensamiento? Y en este último caso, ¿oscurece o aclara su trayectoria filosófica su giro al socialismo? Ya Juan Carlos Torchia Estrada¹¹ se ocupó de marcar cómo no se trataba de un acto meramente práctico en su trayectoria intelectual, sino que se encontraba fundado en una anticipación sobre temas ligados al *Socialismo ético*. En este breve texto de 1918¹² Korn señala como perimida la fundamentación materialista del socialismo y anuncia el definitivo advenimiento de una era ética. No sólo dentro del dogma marxista se ha generado una ruptura (habla de Bernstein y Labriola), sino que la situación que venía a denunciar el socialismo encuentra una interlocución constructiva y reparadora aun en la Encíclica Papal *De Rerum Novarum* de León XIII. Se trata de atender a la “cuestión social” desde una mirada que integre al conjunto de los hombres, más aun después de la experiencia desintegradora de la Gran Guerra. Se ve aquí a un

⁹ Especialmente en su variante platense: pensamos en los trabajos ligados a la Universidad Popular Alejandro Korn. Cf. Juan Carlos Rocca; Alejandro Korn y su entorno, La Plata, Gráfica Dasa, 2001.

¹⁰ Una referencia clara en esta senda es el citado artículo de Herrera.

¹¹ Torchia Estrada, J. C.; “El socialismo ético de Alejandro Korn”, en AA. VV., Estudios sobre Alejandro Korn, U.N. La Plata, 1963. 239-260.

¹² Korn, Alejandro; Obras Completas, Bs. As. Claridad, 1949; pp. 503-505.

Korn afín al espíritu armonizador de la Iglesia – de hecho el artículo está impregnado de espíritu religioso desde su firma en “Navidad” de 1918- pero más ampliamente, se ha interpretado a este artículo en una encrucijada de su rol en la historia de las ideas en la Argentina. En efecto, hacia 1916 Korn finaliza una carrera de más de treinta años ligada a la Psiquiatría. Se retira como Director de la Colonia Melchor Romero, y se dedica con plenitud a la docencia universitaria en Filosofía, que venía ejerciendo en la Universidad Provincial de La Plata desde 1903, y en la Universidad de Buenos Aires desde 1906. La reforma universitaria de 1918, desde la revolución anti-clerical en Córdoba, proyectó un *éthos* que cobra formas diversas según el carácter de la elite a combatir. En Buenos Aires y La Plata, donde ya venían dándose cambios graduales en planes de estudio, y donde precisamente la orientación positivista dejaba obturada la posibilidad de una enseñanza confesional, la reacción se adecua en primer término en un combate hacia las elites profesionales. En el complejo cuadro de un modelo universitario que se dirime entre la premisa elitista de excelencia científica y la igualitaria de promoción social, lo que aquí importa es que Alejandro Korn emerge rápidamente como uno de los paradigmas de docente que buscan los jóvenes reformistas envueltos en el motivo de la “nueva sensibilidad”. Se trata de nuevos-viejos maestros, que sin dudas habían integrado tanto las élites profesionales como las filas del positivismo científico, pero que habían diagnosticado a tiempo la caída de ese paradigma. En el dirigente radical de los años revolucionarios de la década de 1890, en el funcionario del conservadurismo bonaerense en los años '10, incluso en quien frecuentara a Ramón Falcón como médico policial y dirigente del Gimnasia y Esgrima de La Plata, en esta figura tan poco afín al mundo valorativo del socialismo proletario, va a cuajar un lazo durable de admiración y de reciprocidad intelectual con efectos significativos en la construcción de identidades socialistas en las décadas de 1920 y 1930.

Abocándonos a una línea conceptual, interesa señalar dos puntos de la producción de Korn que confluyen en la senda de un diagnóstico en clave espiritualista. *Incipit vita nova* (1918)¹³ presenta la tesis del agotamiento gnoseológico del positivismo, y por consecuencia de la ética, política y economía que de él se derivaban: utilitarismo, liberalismo manchesteriano, conservadurismo político. Afirma que el siglo XIX es un titán que batalló por liberar al hombre de la naturaleza. Tuvo que emanciparse de la religión, de la metafísica y del romanticismo. Pero lo que termina por hacer caer al

¹³Korn, Op. cit.; 209-212.

positivismo es una paradoja: sus partidarios buscan la libertad económica, política, social, pero niegan la libertad intrínseca del hombre. No obstante, no debe retrocederse en los avances logrados. El positivismo ha cumplido una tarea fecunda en la historia de la humanidad. Pero un nuevo impulso se impone, y sobre esos logros debe construirse una nueva filosofía. La invocación es ética: no debe el hombre adaptarse a su medio, sino precisamente adaptar el ambiente a sus anhelos de justicia y belleza. *Nuevas bases* (1925)¹⁴ es un texto que de algún modo se inscribe en la estela del diagnóstico de las elites reformistas en torno a la experiencia del radicalismo. Puede encontrarse la interlocución, no sólo de Juan B. Justo y José Ingenieros, sino clara y mucho más explícitamente la de Juan Agustín García y su “*Nuestra incultura*”, y la de Ricardo Rojas y su “*Restauración nacionalista*”. Pues de lo que se trata es de encontrar la fundamentación filosófica de los nuevos tiempos. Así como Alberdi proveyó a la segunda mitad del siglo XIX de una filosofía pragmática y utilitarista, hoy el espíritu argentino se encuentra sin modelos que le permitan unificarse y plasmar en una cultura nacional. Pues la estrategia alberdiana de una finalidad de desarrollo económico que se instrumenta mediante la importación de una cultura europea se ve hoy desbordada: el problema económico no es ya crear sino redistribuir riquezas; y vale preguntarse si la solución sigue siendo una copia simiesca. “Somos una estancia rica, pero sin sabios, ni artistas ni maestros”, cita Korn del desesperanzado García. Si la propia Europa muestra agotado al positivismo, se trata de apostar a la integración de las mejores soluciones surgidas al calor de nuestras propias necesidades. Destaca en este texto dos: la preocupación de Ricardo Rojas en auscultar las fuerzas que componen el espíritu argentino; y la obra persistente del Doctor Justo al frente del Partido Socialista. Estos esfuerzos no han ofrecido aún una respuesta nacional, pero concurrirán a su hora en ella. Pues se trata de que el ideal filosófico arraigue en el terreno de las necesidades. Desde la Academia se persiste en un ciego utilitarismo; desde los jóvenes se desea la renovación, pero se la cree ejercer desde estériles sectarismos estéticos. Quizá esté en los maestros dar forma a la búsqueda de nuevo ideal que resuena por todos lados: justicia social y cultura nacional. Korn siente y asume su responsabilidad filosófica: la de fundar un orden en base a la libertad humana¹⁵. Pero la encarnación de ese ideal depende de un orden de prácticas que la lleven adelante.

¹⁴ Ídem, 197-204.

¹⁵ “*El más alto ideal de los pedagogos es adiestrar a la juventud en la struggle for live. Se habla de intensificar la vida. Convengamos en descender del mono, pero no persistamos en serlo. Es menester intensificar al hombre, no al residuo ancestral que lo envilece.*” (Ídem, 201).

El consenso en las nuevas generaciones en torno al nuevo ideal depende del modo en que los valores se jerarquicen y articulen. La *Axiología*¹⁶ en la versión subjetivista de Korn, no es ya la ciencia de los valores, pero sí la explicitación de la jerarquía de valores vigente en un tiempo y espacio determinados. ¿Cuáles son los valores argentinos hacia finales de la década del '20? En Korn convive esa tensión del pensamiento liberal-conservador, entre las posibilidades iniciales de una reforma integral (social, política y cultural), y el diagnóstico desesperanzado y elitista de un mal incorregible de la vida argentina. Sin embargo, el camino que conduce al decadentismo no es transitado por Korn, pues encuentra precisamente en la práctica socialista la articulación entre principios y finalidades que los nuevos tiempos necesitan. Piensa sí en la práctica del partido, pues claramente la doctrina del *Realismo ingenuo* y de la *Teoría científica de la Historia*, defendidas por Juan B. Justo encarnan los valores perimidos del materialismo. Le interesa esa “labor fecunda”, de un partido que se arroja en la retórica del marxismo, pero cuya finalidad es la reforma integral y armonizadora de la sociedad.

Parecería entonces que Korn trabaja por renovar los modelos filosóficos en la Argentina¹⁷; que se genera en torno a su figura una veneración del maestro de las juventudes de la nueva universidad reformista¹⁸; y que encuentra durante los últimos años del radicalismo la orientación política más consecuente en el socialismo de Justo¹⁹. Esta lectura es coherente y acertada, pero puede encontrarse una ligazón más profunda entre esos tres planos de su vida intelectual. Pues no sólo su decisión política tiende a ser justificada y anticipada en sus posiciones filosóficas, sino que el tipo de argumentación que Korn emplea para articular ambos planos, genera un efecto al interior de la propia tradición socialista, tradición que el filósofo platense pasará a integrar después de su muerte.

El modelo de socialismo que Korn encarna, toma como figura al francés Jean Jaurès²⁰. En Jaurès confluye una formación filosófica y una prolífica actividad política. El modelo de socialismo que defiende es reformista, y no revisionista: afirma a Marx, pero lo inscribe en una evolución de las ideas y las prácticas hacia una unidad final en

¹⁶ Ídem, 267-298.

¹⁷ Es de hecho el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de UBA desde 1918; y es considerado como el “normalizador” de la carrera de Filosofía, adecuándola a cánones actualizados. Cf. Romero, Francisco, en AA. VV. *Estudios sobre A. Korn*, 195-214.

¹⁸ Víd. Graciano, Osvaldo; *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal, U.N. Quilmes, 2008.

¹⁹ Se afilia al Partido Socialista en 1930.

²⁰ Cf. Korn, Op. Cit., “Jean Jaurès en Buenos Aires” (Ídem, 519-527); y “Hegel y Marx”, (528-580).

armonía. La historia es para Jaurès progreso, en tanto es la disminución de la contradicción entre el uso maquinal del hombre y su esencia libre. Esto puede y debe pensarse en un plano material (económico), y a la vez ideal (valores). Así para Jaurès el concepto idealista y materialista de la Historia pueden convivir teóricamente, puesto que difieren en el pensamiento y no en ser realidades opuestas. Son dos aspectos de un mismo proceso. De hecho, según Jaurès en el socialismo francés opera casi inconscientemente este supuesto de conciliación: surge de los ideales humanistas burgueses de la Revolución francesa; se fomenta en las prácticas de democratización y planificación propias de la Tercer República; y se proyecta como la consecución de la tendencia hacia la armonía que propugna el socialismo. Aun más: la historia humana revela esta tendencia, y el cristianismo es para Jaurès ya un modo de manifestación de los ideales de solidaridad. La historia es así evolución y perfeccionamiento de valores, que se afirman a partir de los cambios materiales. Pero para el socialista francés, quien expresa en sus años de juventud sus ideas filosóficas a través de una tesis doctoral que reivindica y reedita en su madurez²¹, la realidad no se expresa en un esquema dualista. Ser y Deber ser no se diferencian como en el kantismo, y tomando una de las premisas del idealismo alemán, postula un abierto monismo metafísico. El mundo tiene para Jaurès una realidad exterior, independiente del sujeto percipiente. Sin embargo, el sujeto percibe el fenómeno porque es parte de ese mundo: se trata de un todo, que se despliega según una legalidad inmanente. Ser, pensar, decir, no son realidades distintas, sino sucesivas actualizaciones que se desarrollan porque ya están en potencia en el orden único del ser. El propio cerebro humano percibe porque es un pliegue del universo, ya prefigurado para codificar la información de los sentidos. De este modo, se anulan de un solo movimiento dos posiciones filosóficas que operan de fundamentación de distintos modos de socialismo: el kantismo, pues no se trata de conciliar hombre y naturaleza puesto que el hombre es un rincón del universo; el marxismo, ya que el cerebro no opera con reflejos de la realidad, sino que ya tiene en sí las facultades para organizar dicha legalidad. Parecería que se reafirma el hegelianismo, ya que propone una filosofía del despliegue y de la conciliación hacia la unidad final. Sin embargo, Jaurès no incluye a la negatividad en su metafísica. Elige una estrategia consecuente con el evolucionismo gradualista: es un monismo evolutivo. Quizá la causa de dicha elección sea menos escolástica que socio-política: la experiencia de un socialismo

²¹ Jaurès, Jean; De la réalité du monde sensible, en Oeuvres de Jean Jaurès, VIII, Paris, Les éditions Rieder, 1933.

francés que pretende prolongar el legado revolucionario del republicanismo en conquistas para las mayorías, no necesita apelar a la teoría de la pauperización generalizada que emplea Marx; a la vez, la percepción segundo internacionalista lleva a negar la hipótesis también marxiana de un cataclismo del sistema capitalista como condición de emergencia del socialismo. Hay finalmente en Jaurès una formulación moral del socialismo, heredera del utopismo del siglo XIX. Pero esta dimensión axiológica no se presenta bajo el rótulo de un dualismo en el que el socialismo es una idea que debe adecuarse al mundo, ni viceversa. El socialismo es el nombre de la armonía hacia la que tiende el universo. Y en el propio hombre existe también una tendencia hacia la solidaridad. El socialismo es un ideal ético, pero que está fundado antropológicamente en la concepción de un hombre distinto de aquel del pesimismo hobbesiano, y metafísicamente en la prolongación de un plan de armonía que progresa hacia su unidad final²².

Esta idea de garantía del socialismo se manifiesta bajo otros modos en el pensamiento segundo-internacionalista. De hecho, en el propio Juan B. Justo, el socialismo es pensado en el marco de una Teoría biológica de la Historia. La Vida es un todo, y su ley es el crecimiento indefinido del protoplasma, y la consecuente complejización en la organización vital. La modalidad organizativa hacia la cual tiende a resolverse el conflicto entre formas vitales, es la cooperación libre. Traspuesta esta descriptiva hacia el mundo socio-político, se trata de afirmar cómo la organización del mundo vital humano -que se expresa en el mundo técnico-económico - tiende hacia formas cooperativas. El socialismo es la triple expresión de formas sindicales, cooperativas de consumo y organización política. Surge epistemológicamente en el mundo del trabajo: quien contempla y participa del mundo productivo, se organiza bajo un principio solidario; ve reforzada su búsqueda de verdad y justicia en el carácter subalterno que ocupa en la sociedad. Surgida contra un principio parasitario, la organización cooperativa es biológicamente superior: el sujeto que la encarna, la conoce y la defiende, es quien está destinado a imponer su legalidad en la historia. El socialismo es la organización teórico-práctica de esa conciencia, y su realización es la proyección que se da desde un sujeto progresivo hacia sectores retrógonos de la sociedad. No se trata de aniquilarlos, sino de integrarlos a esa lógica cooperativa: el socialismo es el mejor modo de agrupación humana. Sin embargo, ya en Justo esta descriptiva veladamente metafísica del socialismo se encuentra en tensión con la

²² Referimos a nuestro artículo Viana, Juan M. "Política y metafísica en Jean Jaurès", inédito, 2009.

efectiva modalidad práctica bajo la cual se gestionan las identidades socialistas. Para ser socialista no basta con ser proletario, ni mucho menos son percibir la injusticia social: el canon de aceptación partidaria se manifiesta tanto en la disciplina partidaria, como en la consecución de sucesivas instancias pedagógicas que garantizan el dominio de la ciencia de partido. El pluralismo teórico se constriñe bajo un elitismo empírico que reproduce esquemas pedagógico-civilizatorios del liberalismo argentino. La oposición política criolla (correspondiente a un régimen caudillista) y política científica (correspondiente a una democracia parlamentaria) es la guía de acción socialista; asignar cada una de estas posiciones a fuerzas fijas de la vida argentina, revela su traducción positivista y esencialista. En cualquier caso, el horizonte bajo el cual se percibe la modernidad socialista no termina de captarse como la expresión de un orden vital y necesario. Aparece más bien como el ideal regulativo hacia el cual tiende la sociedad bajo las premisas socialistas²³.

Ahora bien: el creciente descrédito en el que cae en el período de entreguerras no ya el liberalismo, sino la idea misma de democracia representativa, reduce los márgenes de expansión del socialismo reformista. Por un lado, es a todas luces imprudente postular un socialismo fundamentado científicamente o metafísicamente, ya que lejos se encuentra la realidad política europea de confirmar el triunfo de la política científica parlamentaria. De aquí se impone un retorno a un esquema kantiano o dualista: “ser” es, más que nunca, distinto del “deber ser”. Queda en quienes conocen y respetan ese deber ser, luchar para que ese ideal no se pierda, y pueda volver a encarnarse. Precisamente, éste es el principio de la defensa humanista: postular una esencia, que debe ser defendida y respetada. Creemos ver en Korn, precisamente, el eslabón que articula una tradición de socialismo expresado como fundamentación necesaria y la doctrina de la esencia inalienable de la libertad humana. Su texto *La libertad creadora* es el centro más denso de su labor filosófica. Expresa allí un kantismo actualizado. El positivismo es una metafísica velada: se trata de desenmascararlo y de denunciar todo realismo ingenuo. De la constatación gnoseológica, se avanza hacia la metafísica. Hay sujeto y hay objeto, ambos forman la conciencia. La legalidad del objeto es la causalidad, la determinación, la necesidad: la estudia la ciencia. La legalidad del sujeto es la espontaneidad, la indeterminación, la libertad: la estudia la axiología. Ambos se dan en la conciencia, pero nadie pudo ver esa unidad: afirmarla es metafísica, pero

²³ Cf. Viana, Juan Manuel; “La Argentina moderna como materia y horizonte del pensamiento de Juan B. Justo”. Tesina de Licenciatura en Filosofía, U. N. Rosario, inédito, 2006.

consciente. Korn la ejerce para definir la Libertad, como la libertad de querer, no de hacer. Y la identifica sin más con una facultad humana: no es una cosa, sino un impulso, que se manifiesta en acontecimientos. Es la condición de toda creación, de toda irrupción por fuera de una legalidad. La llama Libertad creadora, y la diferencia aun del planteo bergsoniano en que no se trata de la libertad de la que goza el todo vital, sino que es específicamente humana.

En nuestra opinión, puede verse así la coherencia general de la relación filosofía-política en Korn. Si su opción tardía por el socialismo apareció como una elección meramente práctica, ésta es precisamente la instancia que va a proveer a la *Vida* argentina de unidad espiritual. La práctica, y no la expresa teoría materialista del socialismo justiano, viene plasmándose en labor fecunda y es incluso lo que aunará a los jóvenes reformistas en torno a los años '30. Si la axiología debe expresar la preeminencia de valores espirituales (aunque montados sobre las facultades corporales, puesto que se trata de sobrepajar la vida y no aniquilarla), la intermediación entre ideal y práctica es la pedagogía. En este caso, la pedagogía del Filósofo Maestro de la Juventud, y más primordialmente, la obra pedagógica del Partido Socialista argentino. Mediante su replanteo dualista, Korn encausa las tensiones conceptuales del discurso justiano, en una clave de socialismo ético. En su afirmación del paradigma jauresiano, resta también al socialista francés todo lo que pueda perdurar de naturalismo y evolucionismo, privilegiando su horizonte moral. La adecuación del socialismo científicista al socialismo ético, prefigura la afirmación de un socialismo liberal.

III

En Américo Ghioldi sin dudas no sólo opera la trasposición de un legado del socialismo argentino: ya el socialismo reformista europeo se transforma en los años '20 y '30 frente a las expresiones anti-sistema del fascismo, de los conservadurismos y aun de los comunismos. Dos figuras importantes de dicha transformación, Benedetto Croce y Harold Laski, son expresamente citadas por el director de la Vanguardia²⁴. Sin embargo, puede señalarse el giro conceptual que imprime Ghioldi en la tradición socialista.

Ghioldi intenta resituar al socialismo en el nuevo escenario ideológico de la década del treinta. Se trata de una diferenciación entre los modelos de intervencionismo

²⁴ Croce, Benedetto; La historia como hazaña de la libertad, Méjico, FCE, 1942; Laski, Harold; Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Bs. As., Abril, 1944.

estatal: modelo keynesiano-liberal (Estados Unidos y Gran Bretaña) o modelo totalitario (fascismo y stalinismo). Sus trabajos en conjunto con el economista Rómulo Bogliolo dan cuenta de esta discusión, en la que el Partido Socialista argentino comienza a abandonar sus arraigadas ideas librecambistas. Sin embargo, el polo de problematización de Ghioldi vuelve a ser, como en Alejandro Korn, de índole cultural-espiritual. Su encomio a los maestros de la juventud argentina, no implica solamente un intento de auto-inclusión en la tradición intelectual, sino que constituye la respuesta de un paradigma reformista-iluminista a las teorías políticas de psicología de las masas. Este acontecimiento epistémico –la psicología del hombre-masa - está instalado y es irreversible: se conocen los mecanismos por los cuales los hombres se agrupan y se someten a un orden. La diferenciación respecto a este saber sólo puede tener base ética. Aunque no ya una ética teleológica característica del socialismo decimonónico: en nombre de fines colectivos (nacionales, ideológicos, corporativos, etcétera), los hombres pueden actuar en contra de finalidades individuales y aún de especie y género. Hace falta una ética de valores (axiológica) humanos inalienables, pero que se articule en un esquema práctico. Bajo la lógica del ideal regulativo que debe regir las acciones más allá de las motivaciones empíricas, se apela a un fondo de figuras jurídicas del Derecho Constitucional Liberal para fundamentar esos ideales. El valor supremo para Ghioldi es así *la Libertad*. La legitimación de esta elección no reside sólo en la constatación humanista del resto esencial de libertad que subyace a la subjetividad, sino en la asignación a este valor –convertido en fuerza- de un rol de motor de la evolución humana. La reposición de una “Libertad creadora” korniana como móvil de los grandes acontecimientos de la historia argentina²⁵, tributaba así a dos argumentos conexos:

-La historia que se ha regido por la Libertad es la que tiene sentido evolutivo; los acontecimientos en los que esta fuerza ha sido ocluida llevan la carga de un retroceso;

-La famosa figura de la “crisis de nuestro tiempo” es diagnosticada en clave espiritualista para dar combate en el terreno subjetivo en el que se habría instalado el totalitarismo.

El modelo de intervención social adecuado a las batallas que piden los nuevos tiempos es denominado por Américo Ghioldi una *pedagogía constitucional*. La nueva psicología de la juventud señala las tendencias de los jóvenes a actuar en grupos o equipos y su propensión a la búsqueda de un guía en una época de pérdida de

²⁵ “La historia argentina como aventura de la libertad”, en Ghioldi, Bases de la pedagogía constitucional, Bs. As., La Vanguardia.1944; p. 25-48.

referencias. Frente a esto, caben dos posicionamientos adultos: el del educador y el del aprovechador. El primero se acerca para ayudar al joven y señalarle que el duro camino hacia la madurez implica una experiencia sentimental e intelectual que nadie podrá vivir por él; el auxilio tiene como horizonte la consecución de una personalidad libre. El segundo, adiestrador de las dictaduras, aprovecha los resortes de la psicología juvenil para hipertrofiar su tendencia al equipo y su necesidad de conducción²⁶; mediante mecanismos mistificantes el guía retiene la autoridad y la acción juvenil depende de sus órdenes. La bifurcación – socrática- entre un camino fácil y un camino verdadero, implica también consecuencias materiales: en un régimen dictatorial el joven es explotado; en un modo de vida democrático, el joven tiende hacia su libertad.

El acento puesto en la juventud -derivado por cierto de la profesión de Ghioldi²⁷- revela su principal apuesta de renovación teórica del socialismo: en la lucha por la formación de la sociedad del futuro se juega el destino de la Humanidad, específicamente la argentina. Bajo una suerte de vivencia de “contra-estado de excepción” o recurso extraordinario de defensa, Ghioldi traslada el fundamento del socialismo argentino a una búsqueda de las prácticas orientadas por la idea de Libertad, y toma como paradigma y culminación de aquéllas a la Constitución Nacional de 1853.

La identidad socialista no puede ya expresarse en términos de mera política de Estado: el totalitarismo es precisamente el uso activo del mismo para fomentar fines sectarios. En el diagnóstico de Ghioldi, la argumentación en términos de política científica fue reabsorbida por las ideologías fascistas. La apelación debe ser a una estrategia de paradójal socialismo-liberal, como *éthos* y motor de la historia “auténtica”, del progreso y la evolución. Pero como este espíritu no implica determinación sino justamente esencial libertad, su triunfo precisa de la efectiva encarnación de ese espíritu, bajo la forma de un aprendizaje desde la juventud de la doctrina de la libertad. El *Palladio* de la libertad es la Constitución, síntesis de la historia argentina. La defensa del progreso debe tomar partido en la nueva situación que configuró la psicología de las masas, y fomentar una suerte de *mitología laica de la libertad*, que brinde sustento al ejercicio racional de una política científica, en tiempos de confusión, de apariencias y de falsas respuestas.

²⁶ Ghioldi, *Política y pedagogía de la juventud*, Bs. As., La Vanguardia, 1941, p. 44.

²⁷ “*Empleamos la palabra pedagogía en el sentido más amplio, pues por extensión, la sacamos del aula para llevarla a la sociedad. [...] Como bien se dice en un justamente famoso diccionario de pedagogía, ésta tiene en común con la política que debe tomar en cuenta el factor humano por excelencia, la libertad.* Ghioldi, 1944: 20.

IV

En el contexto del universo cultural del antifascismo, el discurso socialista se define y se particulariza mediante múltiples intervenciones, pero nos ha interesado aquí destacar algunos giros conceptuales de índole filosófica. El primero es el tránsito de una teoría científica de la historia hacia una teoría moral de la historia. Por un lado, refleja la asunción de un carácter reformista por parte de una orientación que pretende reorganizar racionalmente el tránsito hacia la modernidad: liberalismo y democracia operan como un capital simbólico del socialismo. Por otra parte, el camino al socialismo se presenta como una meta reguladora, y no como la realización de un plan inmanente. Por ambas razones -concordantes con el avance de los modelos anti-sistema durante el período de entreguerras- una filosofía dualista permite argumentar un socialismo ético sin inocentes garantías metafísicas, y sin resignar el fondo iluminista del reformismo. Pero encausándose en el camino de la defensa de los valores modernos, el socialismo se adjetiva ya como liberal y comienza a perder su especificidad. La misma pretende ser reafirmada en la apelación al eje común de una tradición. La referencia al justismo en la versión local del socialismo liberal, permite posicionarse como la fuerza más persistente en dotar de racionalidad al sistema político argentino. Sin embargo, la contrapartida objetivista y economicista que implicaba un socialismo que entendía al progreso como el bienestar cuantificable de la población²⁸, es de difícil tramitación para un discurso como el ghioldiano. El peronismo como ejecución de un plan de intervención estatal, patente desde 1943, despliega una variante de la mentada política científica justiana. La oscilación que estructura al discurso ghioldiano es la denuncia de la ilegitimidad de principios y fines con las que cuenta esa modalidad de intervención. En cuanto a sus principios, parte de la meta de que el hombre es un variable, revelada por la conducción, variante de la psicología de las masas. Su finalidad, patente en los mitos movilizadores y en los cultos a las personas, se le revela a Ghioldi como la consecución de una tiranía. Reducir al hombre a su animalidad, para ejercer un régimen bárbaro. De este modo, lo que se debe impugnar es el carácter de falsedad y de rebajamiento que tenga todo mejoramiento cuantitativo de las condiciones de vida de la población. El bienestar vitalista, deja lugar a la lucha esencialista por la libertad. Se apela entonces a la figura de la libertad creadora korniana para refundar éticamente al socialismo; paralelamente, se valida la herencia

²⁸ Justo, Op. cit. P. 231.

civilizante de Juan B. Justo para cobrar peso tradicional al interior de las fuerzas antifascistas. A ambos pensamientos, se les extirpan los polos en los cuales se constituían sus tensiones estructurales: al justismo se le extrae su vitalismo económico; al pensamiento de Korn, su dimensión de búsqueda de una cultura arraigada en valores nacionales. La operación ghioldiana se revela exitosa en la consecución de un poderoso elemento de defensa, pero tiene como contrapartida llevar a un callejón sin salida a la propia tradición a la que sostiene venir a coronar.

Si se ha visto en la tradición de socialismo justiano una línea que corre en paralelo y bajo premisas epistémicas comunes con el reformismo liberal, su afirmación como fuerza de interpretación histórica la ha dotado de un elemento diferencial: el optimismo. Cuando el pesimismo liberal del régimen se convirtió en diagnóstico decadentista²⁹, el socialismo se ofreció como la prenda de solución de ese desajuste. Para hacerlo, debió adecuarse a nuevas premisas filosóficas que operaron de modo complejo: le otorgaron una aparente nobleza ética como para diferenciarse de consecuencias inmediatas y empíricas; pero a la vez le impidieron encontrar el correlato colectivo de dicha caracterización del socialismo. En la variante ghioldiana del socialismo ético, lo que se pierde irremediabilmente es la asignación de espontaneidad al sujeto colectivo.

²⁹ De Juan A. García a Ezequiel Martínez Estrada puede rastrearse esta pista.